

José Carlos Plaza / Director de teatro

“Hay que introducir el mundo del teatro en la enseñanza formal”

por Jaime Fernández

Desde su larga y acreditada experiencia como director de teatro, José Carlos Plaza se muestra partidario de introducir el mundo teatral en la enseñanza reglada, como ya ocurre en los sistemas educativos de los países anglosajones. Argumenta que el teatro enseñaría a los estudiantes a desarrollar su capacidad expresiva

¿Por qué el teatro sigue siendo un gran desconocido entre los estudiantes y jóvenes españoles?

En el mundo anglosajón y germano el teatro está presente a lo largo de todo el sistema educativo, desde la enseñanza primaria hasta el final de la secundaria. En España, la razón del abandono que sufre el teatro tal vez haya que buscarla en el hecho de que la práctica teatral, al sustentarse en la imaginación, el desdoblamiento y el juego de la elocuencia, implica una capacidad de escuchar, de crear, así como una poética interior, condiciones todas ellas que están vetadas a los estudiantes y jóvenes españoles. Siempre he pensado que el teatro es un arma porque hace pensar y sentir y conduce al conocimiento del ser humano. Si pensamos en la famosa reflexión “El conocimiento os hará libres”, quizá hallemos una explicación al abandono que sufre el teatro en el sistema educativo.

¿Qué se puede hacer para remediar este abandono?

Habría que introducir en la enseñanza formal el mundo del teatro, que, por cierto, no se debe confundir con la literatura dramática que se enseña en los centros escolares. Yo vengo insistiendo, y he sostenido largas discusiones sobre este asunto, en que el teatro clásico no existe. Nunca podrá ser clásico por la sencilla razón de que se trata de un hecho vivo. Lo único que se me ocurre para solventar la ausencia de formación teatral en la enseñanza reglada es cambiar la mentalidad de los ministerios de Educación. Aunque, dado que el teatro es artesanía y una actividad a largo plazo, sospecho que quizá no despierte mucho interés para la gente.

¿Qué aconseja al profesorado para estimular en los escolares la curiosidad por el teatro?

Nosotros hemos intentado en Andalucía poner en contacto al profesorado con el hecho teatral. Con este propósito, impartimos cursos que tuvieron cierta repercusión entre los docentes y que, ante todo, sirvieron para hacerles ver la diferencia entre la literatura dramática y el hecho teatral. Hay que reconocer que, por las características de la formación teórica que recibe, el profesorado carece de este otro conocimiento. Por ejemplo, cuando se trata de representar una obra de Lope de Vega, argumentan que hay que hacerlo como en la

época de este dramaturgo. No se dan cuenta de que el teatro es algo vivo y que cualquier obra puede transformarse.

¿Qué aporta el mundo del teatro a la escuela y a la formación de los alumnos?

Creo que la cultura es placer, por lo que la primera palabra que asocio a la incultura es castración. Vivimos en una sociedad castrada. Cuando observo con pena que a la gente no le importa perder muchas horas de su vida viendo por televisión el comportamiento anodino de unos seres humanos metidos en una casa –me refiero al programa de “Gran Hermano”-, no puedo por menos de preguntarme si esta gente sabrá lo que es una poesía de Cernuda, sentarse en una silla y leerla. Y dejar volar tu imaginación con diez imágenes poéticas de Cernuda. Y como éste, hay dos mil millones de pretextos para disfrutar de una obra artística. El teatro puede aportar mucho en este sentido porque es un compendio de artes. El mundo teatral abarca todas las facetas artísticas e intelectuales: la filosofía y el pensamiento, la retórica, la plástica, el movimiento corporal. Si se introdujera en la enseñanza, todas estas materias llegarían a la gente joven.

Por otra parte, la práctica del teatro es una terapia imprescindible que, además, desarrolla las dotes de la oratoria. Por ejemplo, en los países anglosajones, al contrario de lo que ocurre en España, cualquier niño o joven sabe expresarse en público y tiene la capacidad de escuchar. Eso es lo que precisamente puede aportar el teatro: el aprendizaje del intercambio que conlleva la comunicación verbal.

Sin embargo, las barreras comunicativas son cada vez más grandes, como lo demuestra la pobreza en el lenguaje

Una cualidad maravillosa del teatro es que amplía la semántica de la lengua. No sólo te incita a prestar atención al contenido de los mensajes, sino a la forma de decirlo, si hay o no ironía. Todo ello enseñaría a los escolares a desarrollar su capacidad para expresarse y no de cualquier manera, sino utilizando las palabras más adecuadas y precisas. Ahora la comunicación verbal se reduce a cuatro términos. Cuando un joven me dice que algo es “guay”, intento comprender lo que quiere decir con esa palabra, pero me parece muy pobre. No puedo conocer a ese joven que se comunica con semejante pobreza expresiva. Porque es evidente que no todo puede ser “guay”, ni todo “mogollón”, ni “marrón”. Al abreviar y simplificar el lenguaje, el cerebro se va achicando. Sospecho que eso es lo que se persigue: achicar los cerebros y empobrecer la comunicación humana hasta el aislamiento casi total de los individuos.

Por las características de su formación teórica, el profesorado carece de conocimiento del hecho teatral

A veces me ocurre que, después de haber visto con mis amigos una película muy anunciada, salgo desconcertado. No es posible que los actores de esa película hablen así. Mi coeficiente intelectual no puede ser tan bajo. Me siento humillado. El problema es que no hay forma de enterarse de una exposición verdaderamente interesante o de un concierto.

¿De qué forma el teatro podría competir con la atracción que los medios audiovisuales ejercen sobre los niños y jóvenes?

El teatro no está reñido con los medios audiovisuales. Hay un teatro que se puede hacer a través de estos medios, otro con los medios y otro de medios audiovisuales. La verdadera diferencia estriba en que el teatro tiene algo de lo que carecen todos los medios audiovisuales, y es el contacto vivo con el público, es decir, la experiencia extraordinaria de tener delante a un ser humano que suda, respira, sonrío, etc. El impacto de esta comunicación humana viva entre el actor y el espectador produce una conmoción en este último. Pues bien, ahora parece que se escapa de eso. Hay una tendencia instintiva de la gente a encerrarse en sus casas, como si con ello se tratara de evitar la “contaminación” entre los seres humanos.

En cuanto a la difusión de obras teatrales por televisión, pienso que este medio rompe el principio básico del teatro. Sirve para divulgar. Nada más. En el hecho teatral no puede haber ninguna interferencia entre el actor y el público.

El arte es justamente lo contrario de lo espontáneo. Permite suavizar lo abrupto, sublimar lo sucio, revestir de belleza a lo feo

En el teatro la palabra elaborada es el recurso expresivo fundamental. ¿Qué pinta entonces el teatro en un mundo dominado por lo espectacular?

Acabas de señalar una cuestión que me parece esencial en el mundo del teatro: la palabra elaborada, la palabra artificial y artística, elegida por el autor para producir un efecto. Por ejemplo, el lenguaje teatral de Shakespeare no es cotidiano ni fruto de la casualidad, sino que responde a una intencionalidad artística. Incluso en el teatro realista norteamericano cada palabra está colocada para producir un efecto. Por tanto, no se puede confundir la naturalidad o espontaneidad expresiva, en la que, imitando el lenguaje cotidiano, predomina lo banal, con el arte.

¿Qué opina del culto a la espontaneidad infantil?

La espontaneidad tiene que venir de algo, no surge así como así, de la nada. Al niño habría que decirle que eso que acaba de expresar lo exprese más sintéticamente, de una forma más metafórica. En cuanto forma artística, el teatro expresa sentimientos. Así, el amor de Romeo y Julieta, el odio de Orestes, la frustración de Yago, la impotencia de Segismundo. Estamos ante unos sentimientos universales que han cautivado a la Humanidad a lo largo de su historia. De entrada, eso puede servir para que el niño comprenda que todos los hombres tienen la misma emotividad y la misma problemática. Pero como esos sentimientos se expresan artísticamente, el niño perfeccionaría su forma de conocer a través del arte. El arte es justamente lo contrario de lo espontáneo. Permite suavizar lo abrupto, sublimar lo sucio, revestir de belleza a lo feo. De ahí que el conocimiento y la comprensión del arte haga al niño un adulto más humano y más capaz como persona.

Desde hace muchos años se viene hablando de la crisis del teatro, pero ¿no será que la crisis es del espectador?

Es que el teatro sin crisis no puede existir. Eso significa que está vivo. Otra cuestión son las crisis coyunturales: que no se disponga del dinero necesario, que los actores sean peores, que falten autores interesantes. Pero todos esos problemas son pasajeros. Ahora, por ejemplo, se dice que el cine español está experimentando un auge, cuando seguramente

está sucediendo más bien lo contrario. Esperamos que la crisis siga ahí, e incluso que se agudice.

En España el público que asiste al teatro es muy minoritario

A veces se habla del descenso de público que asiste al teatro. Pero este fenómeno siempre es relativo. Depende de la obra que se represente. El público que va al teatro es un porcentaje ínfimo de la sociedad pero, en cambio, suele ser muy fiel. Lo que sí está experimentando un auge es el público de fuera de Madrid y Barcelona. En las comunidades autónomas el teatro ha crecido mucho, tanto a nivel de infraestructura como de representaciones. Por ejemplo, sólo en la comunidad murciana puede haber hasta 17 teatros. El problema es que a veces falta contenido.

Capa banalidad e ignorancia

¿Qué ha aprendido de su experiencia en la enseñanza del teatro para jóvenes?

Me encuentro con todos los problemas derivados de la pobreza o carencia de lenguaje y de la nula capacidad de expresión lingüística o de pensamiento y para expresar las emociones. Observo también en los jóvenes un pudor extremo a mostrar cualquier clase de sentimiento, un deseo de alcanzar los resultados en tres minutos, un contentarse con cualquier banalidad para así llegar a cualquier programilla de televisión que es con lo que se conforman. Claro que, en el momento en que desaparecen estos obstáculos, te encuentras con un pozo sin fondo de belleza interior y de capacidad. Ahora bien, al principio cuesta mucho borrar esa capa de banalidad e ignorancia con la que llegan a la escuela. El problema es que no te entienden el significado de muchos vocablos que los adultos utilizamos con frecuencia y absoluta normalidad.

José Carlos Plaza nació hace 59 años en Madrid. En la década de los ochenta se consolidó como uno de los mejores directores españoles contemporáneos a través de puestas en escena como *Las bicicletas son para el verano* (Premio Nacional de Teatro en 1983), *La casa de Bernarda Alba* (Premio Mayte de 1986) o *Divinas palabras* (1987). Ejerció la dirección del Centro Dramático Nacional entre 1989 y 1994. Durante estos años se representaron, entre otras obras, *Hamlet*, *El mercader de Venecia*, *La Orestíada* y *Comedias bárbaras*. También ha escenificado óperas con notable éxito. Su último trabajo es una adaptación teatral de *Hello, Dolly*.